GOBIERNO DE CHILE
DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA

XVII BIENAL DE ARQUITECTURA

8,8 RECONSTRUCCION / BICENTENARIO 2010

año 7, Numero VII

Ceremonia de Inauguración Bienal XVII "8,8 RECONSTRUCCIÓN - BICENTENARIO 2010", Museo Histórico Militar Santiago

ARQUITECTURA PÚBLICA O LA CASA DE CHILE

Se justifica plenamente que la Bienal de Arquitectura de este año pusiera su foco en la reconstrucción, tras el terremoto que azotó nuestro país el pasado 27 de febrero de 2010. Al alero de un número que se ha convertido en un símbolo la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas quiere mostrar en esta exposición algo más que la materialidad de sus construcciones y aprovechar el impacto producido para llamar la atención sobre su especial concepción de la arquitectura pública en el año del Bicentenario.

Tan real como esos 8,8 grados de sismo destructor es nuestro convencimiento de que una mirada trascendente sobre la arquitectura permite ver aspectos de la realidad que los escombros del terremoto pueden ocultar. En estas páginas encontrará una propuesta convencida: La casa de Chile es inmune a la destrucción material.

Desde antiguo los filósofos nos enseñaron la distinción entre la materialidad y permanencia de lo inmanente como opuesto a la inmaterialidad igualmente real de lo trascendente. Si el ejercicio de la arquitectura pública se conformara con la concepción inmanente del oficio, si se quedara en la sólida materialidad de sus edificios, entonces el terremoto de febrero de 2010 habría sido una pérdida irreparable.

La destrucción producida por el movimiento sísmico en nuestros edificios públicos habría significado la desaparición de parte de lo que llamamos "la casa de Chile". No las viviendas privadas, sino el locus de la sociedad; el espacio vacío que se apunta con un dedo y se señala con

un "allí". Si la arquitectura no es más que rodear de material sólido un espacio vacío, entonces esa mirada inmanente no perdona la destrucción inflingida por la naturaleza.

Pero si la arquitectura pública acoge esta mirada trascendente, entonces se abre un campo mucho más amplio, una dimensión de la realidad que no se agota en los terremotos. Si el arquitecto entiende que está dotando de un sentido a la materia, y que ese sentido no lo da él, sino que lo obtiene de la sociedad que habitará ese espacio, entonces hablamos de una mirada trascendente que se puede redimir, porque la destrucción no acaba con ella.

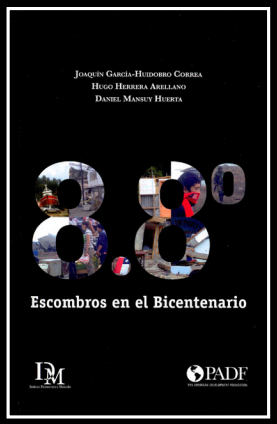
Esa mirada trascendente está en la raíz misma de la Dirección de Arquitectura y se explica por su función esencial en el Ministerio de Obras Públicas. Si el ministerio en el que nos encontramos es una persona y, como tal, tiene órganos que lo hacen funcionar, podemos afirmar que el MOP hace funcionar Chile a través de sus direcciones de Aeropuertos, Vialidad, Obras Portuarias, etc. Pero, en medio se encuentra esta Dirección extraña, la dimensión de los arquitectos, que se ocupa del alma de este cuerpo.

No cualquier dirección se encarga del patrimonio; del legado de nuestros padres. No es cualquier estamento el que se encarga del arte y de los espacios públicos; de la cultura, de nuestras tradiciones, nuestras huellas y nuestros sentidos.
La historia de nuestro país nos enseña temprano en la escuela que la ciudad se concibió a partir de un espacio vacío—la plaza de armas—donde se congregaría la sociedad. Y en sus costados se construyó el edificio que albergó otro espacio vacío: el cabildo, donde la sociedad se organizaría. Un segundo edificio generaría entre sus murallas un espacio vacío en el cual la sociedad podría dirimir sus conflictos e impartir justicia. Se construyó un tercer edificio para albergar un ser invisible al cual la sociedad le rendiría culto, en el cual obtendrían el sentido de toda esta empresa.

Es esta paradójica realidad de la arquitectura pública—construimos objetos inmanentes para realidades trascendentes—la que se resuelve al ampliar la mirada y es la que invitamos a revisar en la exposición que la Dirección de Arquitectura presentó en la XVII Bienal realizada entre el 18 y el 27 de noviembre en el Museo Histórico Militar. Las obras que presentamos resistieron al terremoto físico y, como espacios públicos, son parte del patrimonio de la sociedad que les da vida al habitar en ellos

ICO DE SANTIAGO:

ECTURA DEL PODER EN LA CIUDAD REPUBLICANA

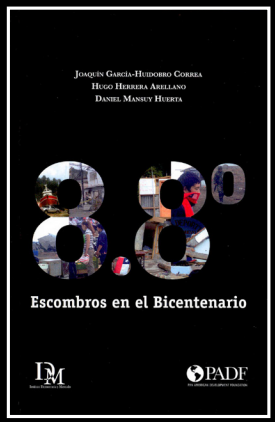


"No solamente el hombre, pobre ser efímero y frágil, sino las ciudades, las costas y las riberas y el mismo mar son sometidos a la servidumbre del destino. Mas nosotros, sin embargo, estamos seguros de que permanecerán los bienes que debemos a la fortuna, y la dicha, la felicidad, la cosa más inconstante y veloz de las humanas, creemos que para algunas personas tendrá solidez y estabilidad. Nos vanagloriamos de poseer estos bienes a perpetuidad y no se nos ocurre pensar que el suelo que pisamos es inestable. Y no solamente en la Campania y Acaya, sino en toda la tierra falta cohesión, se disgrega como consecuencia de múltiples causas, y siendo durable en su conjunto, se derrumba a pedazos"

L. A. Séneca. "Los ocho libros de cuestiones naturales". Citado en "8,8° Escombros en el Bicentenario", pág. 17. Editorial Democracia y Mercado, Santiago, 2010

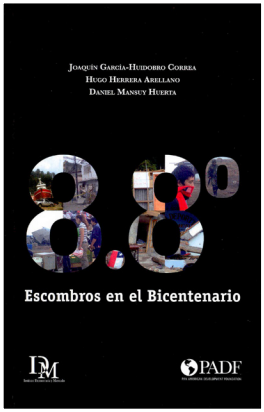
"Como si el único peligro que tenemos fuera sentir temblar la tierra, verla hundirse bruscamente y ver cómo se caen las cosas que estaban en la superficie. Gran estima de sí mismo tiene el hombre que teme al rayo, las sacudidas y resquebrajaduras de la tierra. ¿Acaso se resigna el hombre a darse cuenta de su debilidad y a temer un constipado de cabeza? Aparentemente hemos nacido tan fuertes, recibido miembros tan seguros y alcanzado al crecer una talla tan alta. ¡Y por esto, a no ser que el mundo se estremezca, o el cielo lance su rayo, o la tierra se abra a nuestros pies, no podemos perecer! Si una de nuestras uñas se enferma, y no toda ella sino una parte al desgarrarse lateralmente, he ahí lo que puede causarnos la muerte. ¿Temeré, pues, a la tierra que tiembla yo, al que un poco de catarro ahoga?"

L. A. Séneca. "Los ocho libros de cuestiones naturales". Citado en "8,8° Escombros en el Bicentenario", pág. 17. Editorial Democracia y Mercado, Santiago, 2010



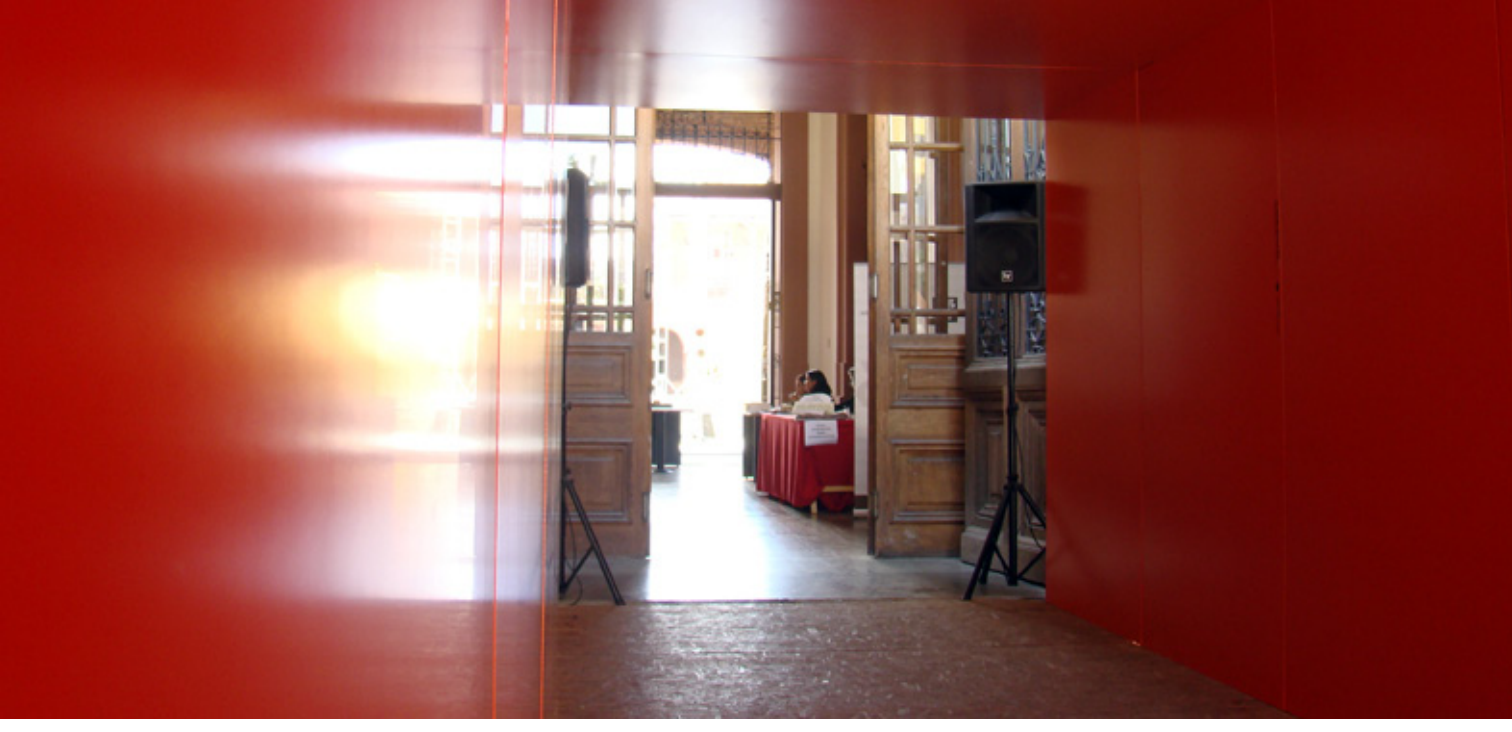
BARRIO CÍVICO DE SANTIAGO:

MUSEO MAPUCHE DE CAÑETE



"Después de la catástrofe aparece también la tozudez, la porfía del "no nos moverán". La tierra se mueve y es hostil, como si intentara expulsarnos. Sin embargo, volvemos una y otra vez a construirla, a habitarla, haciendo—a largo plazo—caso omiso a los desastres. Desde los orígenes nuestro pueblo estuvo en una relación especial con la tierra. La gente de la tierra la habitó antes que los españoles. Pero los españoles no se mantuvieron como una raza separada y aséptica, sino que desde su llegada entablaron una lucha permanente con el paisaje y el elemento telúrico. Se mezclaron con las aborígenes, y llenaron la tierra de hijos. Construyeron sus casas no con piedra, sino con barro de la tierra y cuando la tierra las botó, volvieron a levantarlas. Nuestro pueblo tiene escasa memoria arquitectónica. Su memoria la lleva en la sangre nutrida de tierra y paisaje. Y en esa memoria hay algo que nos dice, una y otra vez, que la tierra es nuestra, que los terremotos vendrán, pero como vuelven viejos miedos. Se los acepta, se los enfrenta, se vive con ellos".

"8.8° Escombros en el bicentenario" pág. 86-87. Joaquín García-Huidobro Correa, Hugo Herrera Arellano y Daniel Mansuy Huerta, Editorial Democracia y Mercado, 2010, Santiago.



GOBIERNO DE CHILE
DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA

XVII BIENAL DE ARQUITECTURA

8,8 RECONSTRUCCION / BICENTENARIO 2010

año 7, Numero VII